

Revista RELACIONES INTERNACIONALES. 55.
Escuela de Relaciones Internacionales.
Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
Segundo semestre de 1996.
pp. 139-142.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Dr. Jorge Rhenán Segura
Embajador de Costa Rica
Doctor en Ciencias Políticas y Derecho Internacional

S. Huntington: El Choque de Civilizaciones y la Reconfiguración del Orden Mundial.
Ed. Paidós. Barcelona. 1997

El politólogo norteamericano, Samuel Huntington publicó en 1995 en la revista *Foreign Affairs* un artículo titulado «El Choque de Civilizaciones» (*The clash of civilizations*) que dio mucha polémica y discusión, no sólo en los medios universitarios, sino también en los políticos. Dicho artículo ha sido la base del libro suyo publicado posteriormente (1996) con el mismo nombre del citado artículo. La tesis del profesor de la Universidad de Harvard es que el actual proceso político global está entrando en una nueva era. Su hipótesis principal es que la próxima fase de la historia será el conflicto entre las esferas culturales y que si hay otra guerra mundial, ésta será librada entre civilizaciones y no entre ideologías políticas o Estados. El enfoque es sugerente y polémico.

Según Huntington, el choque de civilizaciones ocurrirá en dos niveles diferentes. En el «micronivel» varios grupos vecinos están en estado de conflicto, a menudo violento, a lo largo de «fallas» culturales y luchan por controlar un territorio y para controlarse uno a otro. En el «macronivel» los Estados con distintos lazos culturales se están disputando el dominio militar y político respectivo, el control sobre organismos internacionales y el poder sobre terceros. En la obra se mencionan siete civilizaciones principales: la Occidental que incluye a Europa y Norteamérica, confuciana, japonesa, islámica, hindú, eslavo-ortodoxa y latinoamericana. Como vemos su lista es bastante peculiar, porque algunas civilizaciones están definidas según criterios religiosos y culturales, mientras que en otras predomina el factor geográfico. Nos preguntamos qué diferencia existe entre la cultura occidental y la latinoamericana, por ejemplo. Además, creemos, el autor comete equívocos graves, entre otros, al colocar a China como confuciana, cuando sabemos que dicho país ha rechazado el confucianismo tenazmente desde hace casi medio siglo y Corea el único país verdaderamente confuciano, no se menciona. Por el momento vemos muy difícil una alianza chino-coreana para proteger un «neoon-

fucionismo». Para defender sus argumentos, Huntington cita en su ensayo a un indio musulmán que dice «que la lucha por el nuevo orden vendrá dada por el avance de las naciones islámicas, desde el Magreb hasta Pakistán», pero estamos seguros que por ejemplo, Indonesia y Turquía, los dos mayores Estados islámicos del Mundo, están ahora más interesados en sus mercados que en guerras de civilización; además, el islamismo no es uno solo, el Islam con «I» mayúscula no existe en términos religiosos y de ninguna manera en el contexto político.

El profesor Huntington nos da seis razones para afirmar su tesis: 1-) que las diferencias culturales son más poderosas que las ideológicas; 2-) que el mundo se hace más pequeño y la proximidad acentúa las diferencias; 3-) que el proceso de modernización económica y de evolución social aleja la identidad nacional y acerca la identidad cultural; 4-) que Occidente desde la cima de su poder ataca esa identidad; 5-) que no existe una movilidad cultural y 6-) que mientras se habla de mundialización, de hecho la economía se regionaliza y estructura en grandes bloques la pertenencia a una civilización. Podemos decir que de hecho en los últimos años, algunos líderes mundiales han comenzado a atacar ciertos valores occidentales como el individualismo, el liberalismo, el constitucionalismo, la igualdad, la libertad, el imperio de la ley y la defensa de los derechos humanos, pero según nuestra opinión, esas críticas son una revuelta contra la modernidad. El Islam fundamentalista a lo que tiene miedo hoy día es a la amenaza contra la autoridad religiosa y patriarcal de la familia y la dominación de la mujer. Eso no es suficiente para que el Mundo se encuentre amenazado y además sean bienvenidas. Las civilizaciones no controlan Estados, por el contrario, los Estados controlan civilizaciones y solo intervienen en defensa de su propia civilización cuando interesa hacerlo en beneficio de su propio Estado.

Occidente tiembla por ejemplo, cuando en la pasada Conferencia Mundial de Derechos Humanos, los africanos o los musulmanes decían que la mujer adúltera había que lapidarla, o que el ladrón había que cortarle la mano, o cuando los serbios de la antigua Yugoslavia proclaman una república basada en la depuración étnica y en los valores de su credo

ortodoxo, o cuando grupos fundamentalistas en el Mediterráneo amenazan con destruir Europa y el resto del Mundo Occidental, pero todos son hechos aislados. Posiblemente, en los próximos años, habrá una tendencia a las reunificaciones étnicas, con tentaciones de purificación, como se ha visto en Bosnia-Herzegovina o en Ruanda-Burundi, o el Mundo se volverá más comunitario, como dice el mismo Huntington, pero se equivoca al predecir un Mundo de culturas estáticas y predeterminadas. Por el momento, creemos que el choque de civilizaciones se dará, pero no a nivel internacional, sino a nivel urbano, en forma de guerrillas, entre suburbios a la medida en que éstos se conviertan en ghettos y bolsas de marginación.

J. Rhenán Segura: Costa Rica y su contexto internacional. In Costa Rica Contemporánea: Raíces del Estado de la Nación. Ed. PNUD, 1997.

En esta obra se presenta una visión panorámica de la política exterior de Costa Rica de 1948 a 1996, aunque hay una breve introducción sobre la política exterior en la primera mitad del siglo XX. El autor retoma la periodización del Profesor Francisco Rojas (Costa Rica y el Sistema Internacional, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela) y la actualiza. Se presenta un estudio de la política exterior por décadas y se presenta también la política exterior por actores internacionales: Contexto latinoamericano (con especial referencia a Venezuela, Colombia, México, Panamá y República Dominicana); Caribe Anglófono, Estados Unidos, Europa y Japón, sin olvidar la relación de Costa Rica con los países en vías de desarrollo y el contexto internacional de Naciones Unidas y los Organismos Internacionales. El trabajo también analiza los aspectos institucionales de la política exterior costarricense en el período citado.

Tatiana Benavides Santos: La fuerza o la razón: La influencia de los pequeños países centroamericanos en la toma de decisiones en la política exterior norteamericana. Ed. Escuela de Relaciones Internacionales. UNA, 1997.

La bibliografía sobre el llamado conflicto centroamericano es muy amplia, tanto en español como en inglés, recientemente una Universidad de los Estados Unidos había contabilizado más de 3500 obras escritas en una década en donde abundan las explicaciones económicas, políticas y sociales del conflicto. En los Estados Unidos los estudios aparte de también privilegiar los aspectos mencionados, son muchos los trabajos que enfatizan los aspectos exteriores de la crisis. La obra de Tatiana Benavides tiene el mérito de pasar revista a los agentes de la política norteamericana que estuvieron involucrados directamente en la crisis, desde una perspectiva costarricense. La autora escoge para su investigación un período muy corto, de enero de 1987 a noviembre de 1988, pero que fue uno de los más críticos del conflicto de la región. En esos pocos meses se evidenciaron un gran dinamismo y se tomaron quizá las más importantes decisiones que afectaron el futuro del área centroamericana. La autora utiliza la teoría behaviorista que como sabemos concentra su análisis en el comportamiento de los funcionarios que constituyen la administración del Estado. Metodológicamente, quizá hubiera sido más rico utilizar otra «perspectiva», debido entre otras cosas, que la teoría apuntada pone demasiado énfasis al «comportamiento personal» de los autores y estos, por ser todos altos funcionarios del Departamento de Estado de los Estados Unidos, no pudieron entrevistarse y sus escritos y actuaciones, no son suficientes para dilucidar los «trasfondos» de las cosas; pese a eso, la autora realizó una buena selección de fuentes, que nos permite apreciar las motivaciones de los «creadores» de decisiones. Recientemente se ha publicado en los Estados Unidos una obra que también abunda en la temática (Kagan, Robert: *Twilight Struggle American Power and Nicaragua*, The Free Press, 1996), aunque el autor en este caso apoya su trabajo en numerosas entrevistas a funcionarios. Lástima que la autora no hubiera confrontado las opiniones de los funcionarios norteamericanos con los costarricenses, el libro hubiera ganado mucho. A pesar de los problemas apuntados, la lectura del libro de Tatiana Benavides aporta nuevos elementos e interpretaciones sugerentes a la crisis centroamericana, y sin duda su lectura es importante para todos los estudiosos de la política exterior.